



# El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9197

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rert rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.—

## LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SUSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellón 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 31; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

## J. MARTÍNEZ, CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Especialista en la construcción y colocación de dentaduras artificiales de infalible resultado.

Pieccitas parciales de uno ó más dientes en oro sin paladar y sin ganchos; procedimiento moderno (verdadero sistema americano.) Igual construcción en caucho.

Curación de todas las enfermedades de la boca, extracción de dientes por medio de anestésicos locales.

Empastes en muelas cariadas con oro (orificación) y platino (inalterables)

Toda persona que tenga dentadura artificial y por desperfecciones artísticas no pueda usarlas, puede traerla á este gabinete y se lo corregirá hasta su perfección.

Opiata, polvos y élixir dentífricos, para limpiar y conservar la dentadura. Todo garantizado.

Cuatro Santos 10, principal. Avisando visita á domicilio.

LUNES 27 DE JUNIO DE 1892.

### LUZ BRILLANTE

Petróleo extra superior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es INIMITABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exijase en las tiendas el bidón precintado.

### LA SEMANA ANTERIOR

Don Blas es una persona perfecta.

Su conducta es intachable, y la veracidad con que siempre habla le hace acreedor al título de hombre verídico, circunstancia de que no pueden alardear todos.

Pues bien, D. Blas acudió el sábado á la sesión del Ayuntamiento; estuvo presenciándola mientras el Sr. Alcalde no la declaró secreta, y cuando esto ocurrió—como D. Blas

tiene buen oído, porque se lo ha dado Dios—puso su oreja izquierda junto á una cerradura de la puerta del salón de sesiones, y se enteró de todo.

Cosa muy mal hecha, eso sí; pero que sirve para saciar la curiosidad del que es curioso por naturaleza, como le pasa al señor de quien nos ocupamos.

Cuando por la tarde preguntaban á D. Blas, qué había ocurrido en la sesión municipal, él se limitaba á decir:

—¡Mil duros lleva mi pollo!

—¡A mayores lo que quieran; juego por los de el Tupé!

—¡Oh jaca del partido de enfrente, ca, no vas á ninguna parte!

En fin, la mar de frases de esta índole que querían decir poco.

Se decidió un oyente á decirle:

—¿Pero D. Blas, por qué habla V. así?

—Pues, es bien claro; porque

aquello no fue sesión de Ayuntamiento, sino rifa de gallos. Tanto así faltó (y señalaba media pulgada) para que hubiera corrido la sangre por el ruedo, digo por el pavimento de las Salas Capitulares.

Así lo dijo D. Blas, y diciéndolo él, claro está, punto redondo.

\*\*

Estamos fritos. El calor nos tiene achicharrados.

No nos vale, para librarnos de él, nada absolutamente.

Los baños de mar, templados, ya se han abierto; pero como si no. Esos no nos sirven á nosotros.

Los fríos son los que estamos deseando que concluyan de instalarse.

Porque tenemos unas ganas de pasarnos por agua... fresca!!!

\*\*

¡Pues señor qué mal empieza la vida del matadero!

¡Qué disgustos proporciona á los blancos y los negros, es decir conservadores y fusionistas. Creemos

que si así sigue la cosa alguien va á pegarle fuego puesto que acaba la rabia en cuanto fallece el perro. Quieran las reses vacuñas, las lanares y los cerdos, conceder paz y concordia á los blancos y los negros.

K. T. TO!

### COLABORACION INEDITA.

#### PARENTESIS

Las verdades, como el buen vino, cuanto más añejas, mejores son. Y es una verdad que el telégrafo constituye un elemento indispensable de la vida social moderna. Estos últimos días que carecíamos de telegrafos, parecíamos indígenas de una isla inculca. Nada de lo que pasaba en el mundo sabíamos nosotros. Nada de lo que acontecía en España, nada de lo que ocurría en nuestra propia provincia nos era conocido, sinó algunas, muchas horas después de haber pasado.

He de declarar, en mi propio nombre que he simpatizado con la huelga de los telegrafistas. Sus pretensiones las reputo justas de toda justicia. Y si alguna vez puede tener disculpa el derecho de insurrección es cuando la justicia se pone á los pies de la arbitrariedad y del favoritismo.

Perdóneme el lector la inmodestia de decirlo. Recientemente recibí *La Iberia* multitud de telegramas de adhesión por la campaña que hacía en defensa de los justos intereses de los telegrafistas. Como yo me declaro autor de esa campaña—y lo digo porque mucha gente sabe que de mi modesta pluma ha brotado el artículo escrito al día siguiente de celebrado el banquete en el hotel Inglés—considere el triunfo alcanzado por el honrado, laborioso é inteligente Cuerpo de telegrafos como propio triunfo. Han demostrado ahora cuánto puede el espíritu de asociación bien practicado. Nada hay que una tanto como la desgracia y nada que más estimule la perseverancia en los propósitos que la justicia de esos propósitos mismos. He ahí por qué triunfaron los telegrafistas, he ahí por qué ni un solo instante, á pesar de los perjuicios que la huelga ha causado al público, ni un solo instante faltó á los huelguistas el apoyo de la opinión pública.

El resultado de la jornada ha sido co-

mo se esperaba. A los trabajadores de la inteligencia, les felicita por el éxito otro trabajador menos inteligente que ellos pero no menos constante ni más afortunado.

Estamos en pleno estío. El calor se ha desarrollado con tal intensidad, que hay quien suda tinta como los calamares. No hay manera de resistir la temperatura. Por el día, domina el calor, por la noche la cursilería, en todas sus manifestaciones.

En Madrid hay gentes que solo se exhiben en esta época del año. Se ven caras que ya no vuelven á estar en circulación hasta el año próximo, sobre todo en mujeres. Y es que para el bello sexo el verano ofrece el aliciente de la baratura. Una silla en el Prado cuesta 10 céntimos y allí se pasa con relativo agrado tres horas de la noche. Los vestidos de percal son muy baratos y se prestan á muchas reformas. Además, cuando se ensucian, pueden ser perfectamente lavados en casa. Los sombreros no importa á esas muchachas presuntuosas, pero de pocos posibles que sean de moda atrasada. Lo esencial es llevar sombrero con el ala muy grande, como un paraguas abierto, con muchas flores, como balcón de calle de tercer orden; con muchas cintas como guitarra andaluza y con mucha paja como pesebrera bien surtida.

Por eso el verano agrada á una gran parte de la juventud, bella, pero pobretona, de esta coronada villa. Para ella son el mundo y sus alrededores. Para ella el amor con todos sus encantos. Para ella, en fin, se ha hecho esta época estival que no hay quien la aguante... más que algún gallego friolero de suyo, aunque no le esté bien el decirlo, á

CALIXTO BALLESTEROS. Madrid 25 de Junio 1892.

### VARIEDADES

#### EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

27 DE JUNIO DE 1506.

D. Fernando «el Católico» renuncia la regencia y gobierno de Castilla.

A las pocas horas de exhalar el último suspiro la «Reina Católica» D.ª Isabel I de Castilla, el rey viudo Don Fernando

LUCI.

11\*

LUCI.

115

torchados y sobre su pecho condecoraciones y grandes cruces, así todas las que en España han sido creadas para premiar el valor, la constancia y la lealtad elevado todo al heroísmo.

En cuanto á fortuna ya era cosa distinta. Su capital hallábase reducido á su sueldo, y sus ahorros pocos é insignificantes, pues en verdad, que aparte los de columna, división y cuerpo de ejército, en las dos guerras civiles y en la gloriosa y ya olvidada de Africa; no alcanzó mando alguno. Sus servicios se utilizaban en la guerra, nunca en la paz, apesar de sus deseos y los de su familia que los tenían grandes y de sus gestiones que fueron muchas.

Recto, ávido, franco ¡en demasía! un poco agresivo, un poco despota, venía como á neutralizar estas cualidades, su innata propensión á la burla, que no pudo vencer jamás todo el peso del respeto humano, que tanto consigue del hombre. Buen marido, buen padre, aquel Marte de cabellos blancos, jugaba como un niño con su hija Carmen á la que idolatraba, dejándose amansar por su esposa que á la vejez había establecido su omnívota influencia sobre él, á salvo sus fugitivos raptos de autoridad soberana, en los cuales no admitía réplica á sus órdenes ni dilación á su estricto cumplimiento.

Advertiremos de paso, que el general Villagrán, no se distinguía por su amor á los Villaventines á que

El general Villagrán, se hallaba en la senectud; pero fuerte, erguido y de arrogante presencia, ostentaba con su cabello y su largo y espeso bigote del color y el brillo de la plata, la belleza relativa de la vejez, cuando es robusta, vigorosa, sin degradaciones y sin embadurnamiento ni disfraces.

No se remontaba su nobleza como la de los Aranzarú, con quienes se hallaba enlazado, hasta los tiempos de Sancho el VI de Navarra; pero ganados en buena lid con su valor nunca desmentido, con su lealtad á prueba de cambios y trastornos, con sus servicios buenos é incontables, lucía en su faja escarlatados en-

ner á gusto y sin cortapisas de los bienes en cuestión y legárselos á uno ó á más de sus parientes. Por ejemplo: atraída por tu simpática madre...

Carlos Villaventín se puso en pié de un salto, y tan perdida la calma como desatada la ira.

—Mi madre,—exclamó vibrando su voz de timbre metálico con la entonación de su inmensa soberbia,—es una señora incapaz de ningún pensamiento indigno.

—Yo no se si es indigno mirar en primer término por sus intereses,—repuso el húsar sin variar su indolente postura,—pero en todo caso, conste, que tú eres quien calificas.

—Respondo á tus indicaciones.

—Te respondes á tí propio, y esto dicho, abandono la herencia de tío Alejandro á sus manipulantes incluso el risueño tío Julián.

—¡Y á Luci!

—No he pensado en ella hasta ahora, pero dado que no es parte íntegra del botín de esta excursión veraniega, me decido á pretenderla consagrándole por completo mis atenciones.

Después de reír con falsa y loca risa, el diplomático simulando la sultura de su primo.

—Hombre, hombre,—dijo,—tú que eres militar ¿como olvidas que no hay bala que no hiera de rebote?

XII